

REG

5/2026 (10)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	Política y Pospolítica en la Modernidad Hipertecnológica	7
ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	Datafication and the Crisis of the Person in Postpolitical Society	17
ALEJANDRO DE HARO HONRUBIA	Los desafíos de las nuevas tecnologías en la modernidad líquida. Una propuesta antro-po-técnica frente a los riesgos de la necro-técnica para la condición humana	49
CAMILA CUELLO	Entre el Mundo y el Desierto: Una lectura arendtiana de las redes sociales	87
CARL DOLAN	Can Democracy Survive the Disinformation Age: social media, propaganda and the myth of the informed citizen?	109
JORDAN ZALIS	The Role of Integrated Marketing and Media Technology in the Diplomatic Projection of U.S. State Power	139
MATTHEW B. CRAWFORD ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	La Propiedad de los Medios de Pensamiento: Tecnología, Pospolítica y el Gobierno de Nadie	173

ESTUDIOS

RAMIRO HERNÁNDEZ ROMERO	La guerra fría ideológico-cultural en América Latina: la controversia del Proyecto Simpático en Colombia	197
RUTH FERRERO-TURRIÓN	Capitalismo autoritario: mutaciones neoliberales, soberanía corporativa y resistencias democráticas	283

CRÍTICA

ANTONIO VIÑAO FRAGO	Escolarización y medio rural: ¿progreso o imposición, modernización o aculturación, movilidad social o desarraigo?	297
---------------------	--	-----

La Propiedad de los Medios de Pensamiento: Tecnología, Pospolítica y el Gobierno de Nadie¹

Matthew B. Crawford

Instituto de Estudios Avanzados en Cultura, Universidad de Virginia
Estados Unidos

Alexander Castleton²

Universidad de Montevideo
Uruguay

Universidad de Carleton
Canadá

Resumen: Este artículo es una traducción de un artículo del filósofo y mecánico de motos Matthew Crawford, autor del best seller *Shopclass as Soulcraft: An inquiry into the value of work* así como de libros ampliamente comentados como *The world beyond your head: On becoming an individual in an age of distraction* y *Why we drive: Toward a philosophy of the open road*. Crawford describe el poder de quienes controlan infraestructuras computacionales y servicios en la nube, de los que dependen la mayoría de las instituciones de la vida cotidiana: bancos, hospitales, gobiernos, etc., así como la creciente conversión de bienes materiales en servicios sujetos a suscripción y a términos de servicio unilaterales. Esta infraestructura técnica impone condiciones que hacen que el poder no resida en gobiernos ni en la política, sino en aquellos que son dueños de ellas. Esto conduce a un «gobierno de Nadie», en otras palabras, a la *pospolítica*.

Palabras clave: Inteligencia artificial; Política; Pospolítica; Tecocracia; Agencia Humana.

The Ownership of the Means of Thought: Technology, Post-Politics, and the Government of Nobody

Abstract: This article is a translation of a piece by the philosopher and motorcycle mechanic Matthew Crawford, author of bestsellers such as *Shop Class as Soulcraft: An Inquiry into the Value of Work*, as well as widely discussed books including *The World*

1 Este artículo fue publicado por primera vez sin los comentarios de Alexander Castleton en Independent Institute, el 15 de diciembre de 2025. Disponible en: <https://www.independent.org/article/2025/12/15/ai-threat-knowledge-class/>

2 Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Innovación e Investigación de Uruguay e investigador asociado al Grupo de Investigación consolidado, *Filosofía y Antropología: Cosmopolitismo, Globalización y Derechos Humanos* (Universidad de Castilla-La Mancha).

Beyond Your Head: On Becoming an Individual in an Age of Distraction and *Why We Drive: Toward a Philosophy of the Open Road*. Crawford describes the power of those who control computational infrastructures and cloud services, on which most institutions of everyday life depend: banks, hospitals, governments, and so on. He also examines the growing conversion of material goods into services subject to subscription models and unilateral terms of service. This technical infrastructure imposes conditions that shift power away from governments and politics and toward those who own it. This leads to a «government of Nobody»; in other words, to *postpolitics*.

Keywords: Artificial intelligence; Politics; Postpolitics; Technocracy; Human Agency.

Introducción (Alexander Castleton)

Matthew Crawford es el autor del best-seller *Shopclass as Soulcraft: An inquiry into the value of work* (2010) en el que analiza cómo se fue dando la separación entre trabajos manuales e intelectuales y sus implicaciones. Se enfoca en los oficios especializados, como la reparación de motos o de sistemas eléctricos y cómo se contraponen a una cultura que suele considerar superiores el trabajo de oficina o de «cuello blanco», asociado con la abstracción, el conocimiento y el manejo de símbolos. Crawford argumenta que trabajar con objetos físicos requiere inteligencia, juicio, humildad, atención y responsabilidad, ya que el mundo material se resiste a nuestros deseos y nos obliga a confrontar la realidad directamente. En contraste, muchos empleos burocráticos y corporativos modernos tienden a alejar a las personas de las consecuencias concretas de sus acciones, produciendo una pérdida de autonomía y satisfacción que deriva en una falta de realización personal. Crawford ofrece una crítica a una economía moderna que devalúa la habilidad práctica y promete autonomía, a la vez que hace que las personas dependan más de sistemas opacos y tecnocráticos. Su argumento central es que la competencia manual puede ser formativa moral e intelectualmente, ya que reconecta a la persona con la realidad y la comunidad, la hace responsable y con una capacidad de acción concreta, y produce resultados tangibles y valiosos. Además, los trabajos manuales son aquellos más seguros frente a la sustitución de trabajos simbólicos y cognitivos por la IA.

Crawford también produjo dos obras clave subsiguientes que analizan y critican la ubicuidad tecnológica-digital actual y examinan concretamente el fenómeno pospolítico que inspiró este número monográfico de la Revista de Estudios Globales. Estas son *The world beyond your head: On becoming an individual in an age of distraction* (2014) y *Why we drive: Toward a philosophy of the open road* (2020). Siguiendo la línea de *Shopclass as Soulcraft*, la preocupación fundamental de Crawford en estos libros es la pérdida de la agencia y auto-

mía humana frente a sistemas burocráticos y tecnocráticos distantes de la vida cotidiana. Mientras que en *The World Beyond your Head* se enfoca en sistemas tecnológicos que capturan y monetizan la atención humana, en *Why We Drive* examina los efectos personales, sociales, políticos e individuales que conlleva la sustitución de actividades humanas por sistemas técnicos, como por ejemplo, los coches autónomos.

El problema fundamental, para Crawford, es que tanto la vida cotidiana como la social y política se tornan cada vez más dependientes de actores externos y expertos. Si bien su foco es los Estados Unidos, esta es una tendencia general en occidente. El establecimiento de la seguridad como valor social y personal supremo refuerza un orden *pospolítico* en el que se intercambia mayor seguridad por una vida controlada, manipulada, y predecible; en otras palabras, *administrada* (Castleton, 2024). Esto fomenta, como subraya Roger Berkowitz, una *revuelta contra la realidad*, a través de la cual se buscan alternativas a un mundo físico en el que hay dolor, limitación, inseguridad y riesgos. En términos de Hannah Arendt, *hay un resentimiento contra la condición humana* que lleva a «una profunda necesidad humana de hacer que el mundo se acomode a nuestros deseos—de rehacer el mundo como uno creado por el hombre» (Berkowitz, 2022, p. viii), o de trascender las capacidades humanas y crear una especie poshumana con capacidades nuevas (Diéguez, 2014, p. 75).

Como escribí en un trabajo reciente inspirado por Crawford (Castleton, 2024):

«Esta búsqueda de reducir el riesgo conduce a una sociedad basada en una visión disminuida de las capacidades humanas que conlleva a una infantilización disfrazada de ideales democráticos (Crawford, 2020, p. 34). El desenlace es la *administración total de la vida*. Cuando el mundo se presenta «como una serie de problemas a ser resueltos» (Crawford, 2020, p. 312) se vislumbra el mundo pospolítico que está en ciernes, en el que «[l]a soberanía queda transferida a solucionadores de problemas» (Crawford, 2020, p. 313). El automatismo—bajo la bandera de valores sociales como la seguridad y la eficiencia, pero con el objetivo último de la *certeza*—va reemplazando crecientemente la confianza y cooperación social. Este es un mundo de gobernanza algorítmica pospolítica, donde la vigilancia y la administración experta reemplaza a la democracia, y la soberanía se relocaliza de representantes a burocracias y tecnocracias que no rinden cuentas a nadie (Crawford, 2021; Arendt, 2018, p. 40; Arendt, 2017, cap. 7)».

El siguiente texto es una traducción de un artículo que Crawford publicó en su cuenta de *Substack*, la cual está detrás de un *paywall*. Generosamente, nos permitió re-publicarlo traducido al español para este monográfico. Aquí, Crawford describe el poder de quienes controlan infraestructuras computacionales y servicios en la nube, de los que dependen la mayoría de las instituciones de la vida cotidiana: bancos, hospitales, gobiernos, así como la creciente conversión de bienes materiales en servicios sujetos a suscripción y a términos de servicio unilaterales. Esta infraestructura técnica impone condiciones que hacen que el poder no resida en gobiernos ni en la política, sino en aquellos que son dueños de ellas. Esto conduce a un «gobierno de Nadie».

El artículo además propone que la clase social que se dedica al manejo simbólico del conocimiento se encuentra amenazada por la IA, lo cual puede conducir a una «sobreporducción de élites» conducente a serias tensiones políticas que se ven en el surgimiento de tendencias de pensamiento «woke» (véase Al Gharbi, 2025). De este modo, la universidad, pieza fundamental del credencialismo, verá debilitada su legitimidad. La solución que propone Crawford es recuperar una concepción del humano como irreducible y no sustituible para hacer frente a un orden pospolítico en el que la responsabilidad de gobernar se disuelve en sistemas técnicos que responden a nadie.

PROPIEDAD DE LOS MEDIOS DE PENSAMIENTO (Matthew Crawford)

A juzgar por lo que puede observarse, la lógica empresarial de la inteligencia artificial se basa en la expectativa de que sustituya el juicio y la discreción humana. Dado el papel de los macrodatos en el entrenamiento de estos sistemas y las enormes concentraciones de capital necesarias para desarrollarlos, la revolución de la IA extenderá la lógica del oligopolio al ámbito de la cognición. En última instancia, lo que parece estar en juego es la propiedad de los medios de pensamiento. Esto tendrá implicancias para la estructura de clases, para la legitimidad de las instituciones que reclaman autoridad en virtud de su experticia, y para la función de acreditación de las universidades.

Consideremos algunos desarrollos recientes que no se refieren directamente a la IA, pero que muestran el poder asociado a la propiedad de la infraestructura computacional.

Cuando Amazon Web Services sufrió una caída en octubre de este año, miles de instituciones quedaron paralizadas durante algunas horas. Los bancos dejaron de operar; los hospitales no pudieron acceder a historias clínicas. Plataformas de comunicación como Signal también dejaron de responder. La nube alberga una proporción cada vez mayor de los servicios que hacen funcionar a una sociedad, canalizándolos a través de un pequeño número de

empresas. Nuestro propio gobierno depende también de esta infraestructura y, por lo tanto, de la solvencia continua de un puñado de compañías. La expresión «demasiado grande para caer» apenas alcanza a describir la situación.

Las computadoras y las conexiones a internet se han incorporado a muchos objetos materiales que antes eran simplemente mecánicos, lo que ofrece un nuevo punto de control para quien pueda canalizar funcionalidades básicas a través de una red. Por ejemplo, Volkswagen y Mercedes han anunciado que el rendimiento de sus autos eléctricos será escalonado, con niveles superiores habilitados mediante suscripción continua (es decir, los motores pueden ser limitados a distancia). Del mismo modo, BMW anunció que los asientos calefaccionados de sus nuevos modelos solo funcionarán mediante un pago mensual. El propio concepto de propiedad se vuelve difuso bajo un modelo de suscripción, en el que los objetos de los que dependemos se convierten en fuentes permanentes de extracción de valor.

Con el «internet de las cosas», y más ampliamente con la integración de computadoras en red en cada interacción, la funcionalidad de casi cualquier objeto o la disponibilidad de cualquier servicio puede quedar supeditada a que proveedor y cliente mantengan una «buena relación», sujeta a términos de servicio fijados unilateralmente y revocables en cualquier momento. «No tendrás nada y serás feliz», como dice el lema. Como señaló el autor de *Substack AZ Mackay*: «El poder fluye a través de la arquitectura de lo posible, y si no controlas esa arquitectura, alquilas el acceso a la posibilidad misma».

El ascenso de la inteligencia artificial parece destinado a introducir esta lógica empresarial en lo más profundo del ámbito humano. Si la tarea de pensar se delega en máquinas, y estas están insertas en una arquitectura propiedad de unas pocas empresas, ¿qué consecuencias se siguen?

La clase del conocimiento

Un breve repaso del último siglo y medio puede aportar contexto. La preocupación clásica del marxismo gira en torno a la propiedad de los medios de producción: ¿pertenecen al trabajo o al capital? De esta forma de pensar surge como prescripción la lucha de clases, asumida por ambas partes del conflicto. En 1941, James Burnham identificó un nuevo actor en la economía: los gestores o administradores. Su pretensión de primacía no se basaba ni en el trabajo manual ni en la riqueza acumulada, sino en el conocimiento. Su propuesta, naturalmente, es que se debe confiar en la experticia certificada. Esa experticia puede optimizar procesos productivos —por ejemplo, mediante los «estudios de tiempos y movimientos» de Frederick Winslow Taylor (cuyo resultado fue la línea de montaje)— y también detectar patrones económicos

que permitan asignar mejor el capital. Por primera vez desde la caída de la autoridad eclesiástica, Occidente contó con una clase cuyo derecho a gobernar era fundamentalmente epistemológico. Este es el hecho político que la IA probablemente pondrá en cuestión.

La clase del conocimiento adquirió relevancia política con el progresismo wilsoniano. Su premisa es que el mundo se ha vuelto tan complejo que el sentido común y la experiencia directa tienen poco peso en las decisiones del Estado, que requieren técnicas intelectuales especializadas. En esa etapa, parte de la soberanía (el poder de decidir cuestiones importantes) se trasladó de los órganos representativos a agencias ejecutivas, integradas por esta nueva clase.

El dominio de esta clase se extendió tanto a los gobiernos como a las empresas privadas. Sus miembros —ejemplificados por el consultor en gestión— pueden desplazarse entre industrias y sectores distintos, o entre el sector público y el privado.

Su competencia es una «meta-competencia», basada no en la experiencia directa con los objetos que gestionan, sino en el dominio de una tecnología intelectual que traduce todas las diferencias cualitativas al lenguaje universal de la cantidad. Así como el dinero representa el valor haciendo equivalentes una unidad de naranjas y una de manzanas, quien optimiza la producción puede ser indiferente al objeto concreto que administra. Incluso puede no haberlo visto nunca. Este nivel de abstracción también se aplica a poblaciones enteras. A este régimen lo llamamos tecnocracia.

La materia prima que utiliza esta clase es la «información». Su posición no depende de acapararla, sino de establecer requisitos de habilitación para convertirla en conocimiento experto. Esto se sostiene mediante un sistema de acreditación (la academia) en conjunto con organismos legitimados (los medios tradicionales), que difunden una imagen cuidadosamente filtrada y validada de la realidad. En general, es una visión que, si se comprende correctamente, lleva a delegar aún más aspectos del mundo en manos de los «expertos». A eso se alude cuando se habla de «creer en la Ciencia».

Pero en la medida en que la IA sustituya la experticia humana, la razón de ser de esta clase se debilita. ¿Qué ocurre entonces?

Sobreproducción de élites

El término «sobreproducción de élites» se asocia a Peter Turchin. Señala que, históricamente, cuando hay demasiados aspirantes a posiciones altas y no suficientes lugares disponibles, surgen conflictos internos y agitación social. Los revolucionarios suelen provenir no de los estratos más bajos, sino de sec-

tores con expectativas frustradas. En descenso social y sintiéndose traicionados, terminan rechazando su propia clase de origen y canalizando resentimientos colectivos.

El surgimiento del movimiento Occupy y de los Socialistas Democráticos de Estados Unidos parece encajar en este patrón. Asimismo, las dinámicas de denuncia, cancelación y confrontación asociadas a lo «woke» pueden entenderse como una competencia por estatus entre individuos que perciben la fragilidad de su posición institucional. Como observó Reihan Salam en 2018, lo «woke» funciona también como un esfuerzo de sectores acomodados por diferenciarse mediante la adopción de códigos morales sofisticados que señalan pertenencia de clase. Ya hemos visto manifestaciones políticas de esta sobreproducción de élites, y la IA probablemente intensifique esta dinámica.

Es difícil prever cómo evolucionará esto. Si la «política de repudio» —término de Hannah Arendt para describir la pasión revolucionaria de los años 60— fue antes más visible en la izquierda, hoy parece cobrar más fuerza en la derecha, donde el resentimiento intergeneracional es profundo.

Educación superior

Si la función de las universidades es acreditar a la clase del conocimiento, pero la IA vuelve redundante a esa clase, ¿colapsarán las universidades? No es seguro. Aunque su misión educativa pierda centralidad, siguen cumpliendo otros roles en la intersección entre Estado y empresas. Un título universitario actúa como señal de cualidades valoradas por empleadores: capacidad de cumplir tareas, tolerar la rutina, someterse a supervisión y trabajar con otros. Estas virtudes pueden resumirse como «responsabilidad».

El título también funciona como mecanismo de selección previo: las universidades ya han filtrado a los candidatos. Lo aprendido importa menos que el hecho de haber sido admitido. Además, las leyes de derechos civiles en EE. UU. restringen el uso de pruebas como el coeficiente intelectual en procesos de selección, lo que ha impulsado el credencialismo como sustituto legalmente seguro.

Esto ha hecho que el título universitario —y la deuda asociada— sea casi imprescindible para muchos empleos, transfiriendo recursos al sistema universitario. Las universidades ocupan así una posición clave como intermediarias laborales y como difusoras de ideología estatal. Sin esa función, su modelo se debilita.

Aunque puedan mantener otros roles, si pierden su misión educativa reconocida, será difícil justificar su costo. Pocos estarán dispuestos a pagar sumas elevadas solo por integración social en un sistema cuya legitimidad se erosiona.

El imperio final

Según AZ Mackay, la mayoría de los países no podrá desarrollar infraestructura soberana de IA debido a sus enormes costos. Esto implica que dependerán de sistemas cognitivos que no controlan, sujetos a decisiones externas. Las consecuencias son concretas: hospitales, tribunales y escuelas operando bajo lógicas definidas por terceros.

Estamos avanzando hacia un «sistema operativo del mundo». Y los sistemas operativos no negocian: imponen condiciones.

Si esto constituye una forma de imperio, es uno en el que la producción de sentido se centraliza. No serán los Estados tradicionales quienes controlen la «arquitectura de lo posible», sino entidades híbridas entre poder corporativo y estatal. Surge así lo que Hannah Arendt llamó «el gobierno de Nadie»: una forma de poder sin rostro ni responsabilidad. Recuperar lo humano

El ascenso de la clase del conocimiento se basó en la idea de una tecnología intelectual capaz de abarcarlo todo. Esto supone una visión del mundo donde todo es reducible a materia manipulable. Pero si existieran «tipos naturales» con fines propios, esto limitaría nuestra capacidad de tratarlos como simples recursos.

Negar esas diferencias permite sostener la lógica de reemplazo: todo puede ser sustituido por una versión estandarizada. Incluso la distinción entre humano y máquina se diluye: reemplazar inteligencia humana por artificial sería solo cambiar carbono por silicio.

Paradójicamente, esta lógica termina amenazando a la propia clase que la promovió.

Esto toca el núcleo de nuestra política. No se trata solo de democracia liberal, sino del régimen tecnocrático real. Si la respuesta a «¿quién gobierna?» es «Nadie», nadie estará dispuesto a defender ese sistema.

Se avecinan tensiones políticas profundas. Sin embargo, la crisis puede abrir la posibilidad de reconsiderar preguntas fundamentales. Podríamos volver a tradiciones que conciben al ser humano como algo singular, orientado más allá de sí mismo y de la naturaleza.

Esa concepción ofrece una base —quizás la única sólida— para defender lo humano frente a su posible disolución.

Referencias

- Al-Gharbi, M. (2025). *We have never been woke: The cultural contradictions of a new elite*. Princeton University Press.
- Arendt, H. (2017). *The Origins of Totalitarianism*. Penguin Books.
- Arendt, H. (2018). *The Human Condition (Second Edition)*. The University of Chicago Press.
- Berkowitz, R. (2022). *The perils of invention: Lying, technology, and the human condition*. Black Rose Books.
- Castleton, A. (2024). Hiperconexión Digital, Imperativo de Seguridad y Pospolítica: un análisis con los pensamientos de Hannah Arendt, José Ortega y Gasset y Matthew Crawford. *Thémata. Revista de Filosofía*, 70, 263-284. <https://doi.org/10.12795/themata.2024.i70.12>
- Crawford, M. (2010). *Shopclass as Soulcraft: An inquiry into the value of work*. Penguin books.
- Crawford, M. (2016). *The World beyond your head: On becoming an individual in an age of distraction*. Farrar, Straus & Giroux.
- Crawford, M. (2020). *Why We Drive: Toward a Philosophy of the Open Road*. Farrar, Straus & Giroux.
- Crawford, M. (2021). Defying the data priests. *The New Atlantis*, 66, 111–113. <https://www.thenewatlantis.com/publications/defying-the-data-priests>
- Diéguez, A. (2014). reflexiones sobre las tecnologías de mejoramiento genético al hilo del pensamiento de Ortega y Gasset. *SCIO: Revista De Filosofía*, (10), 59-79. https://doi.org/10.46583/scio_2014.10.632

